



e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos

E-ISSN: 1666-9606

revista.elatina@gmail.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Argentina

ORBE, PATRICIA A.
DE LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA A LA PARTIDIZACIÓN DE LOS CLAUSTROS: EL
CASO DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA DE BAHÍA BLANCA A COMIENZOS DE
LA DÉCADA DE LOS SETENTA

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 6, núm. 24, julio-
septiembre, 2008, pp. 3-25

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496451239001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA A LA PARTIDIZACIÓN DE LOS CLAUSTROS: EL CASO DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA DE BAHÍA BLANCA A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE LOS SETENTA

PATRICIA A. ORBE*

Introducción

Entre los procesos de transformación política que han atravesado la estructura social argentina durante las últimas décadas, el ascendente protagonismo juvenil en el marco de las fuerzas opositoras a la dictadura instaurada en 1966 ha despertado un fuerte interés como objeto de numerosas investigaciones¹ El análisis de este accionar colectivo dentro del ámbito universitario ha recibido una especial atención en obras que se destacan por aportar una perspectiva integradora del plano institucional y el contexto global de la época²

* Patricia Alejandra Orbe, doctora en Historia, becaria del CONICET. Asistente de docencia del Taller de Comprensión y Producción de Discursos H, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Integrante del proyecto de investigación "Política y Sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas, discursos y representaciones en el siglo XX", dirigido por la Dra. Mabel Cernadas de Bulnes (UNS). Correo electrónico: p_orbe@hotmail.com

¹ Cfr. Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina 1955-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993; Enrique Oteiza (Coord.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, UBA, 1997; Pablo Bonavena y Otros: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998; Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, entre los más importantes. Tampoco podemos olvidar el aporte de los debates sobre la temática registrados en la *Revista Punto de Vista* y distintos trabajos publicados en la *Revista Prismas*, de la Universidad de Quilmes.

² Ana María Barletta y María Cristina Tortti han difundido sus investigaciones en la *Revista Prismas* y en obras como la compilada por Pedro Krotsch, *La universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2002. Por su parte, Claudio Suasnábar ha expuesto su análisis sobre los modos de intervención en la política por parte de los intelectuales universitarios, en *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Manantial, 2004. También merece destacarse el trabajo de Federico Neiburg sobre la antropología de la política y de los procesos de politización de la vida universitaria, publicado por la *Revista Prismas* en 1999.

Asimismo Pablo Bonavena ha difundido sus observaciones sobre la militancia estudiantil en distintas universidades, en trabajos como "Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966-1973", ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, realizadas en Rosario, del 20 al 23 de septiembre de 2005, publicación electrónica. En los últimos años se ha sumado José Echenique con

No obstante consideramos que aún queda un largo camino por recorrer en materia de conocimiento en torno a esta temática. Resultaría enriquecedor ampliar el espectro de las investigaciones difundidas hasta el momento, dirigiendo el interés que despiertan las universidades capitalinas como escenario de análisis también hacia sus pares del interior, en procura de obtener un panorama más complejo y vasto de la problemática.³

Por tal motivo, en el presente trabajo nos introduciremos en el proceso de cambios político-ideológicos acontecido en la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca) desde las jornadas del Cordobazo hasta los últimos meses del tercer gobierno peronista, período particularmente distinguido por la acelerada radicalización y partidización de los distintos grupos y tendencias que interactuaron en el terreno universitario a escala nacional.⁴

Siguiendo la propuesta teórica de Teun van Dijk, partimos de la concepción de las universidades como instituciones ideológicas, es decir, como entidades que, entre otras, promueven la propagación de sistemas de creencias: “Principalmente orientadas hacia la reproducción del conocimiento y la adquisición de habilidades, estas instituciones, también operan como el medio más importante para la reproducción de las ideologías dominantes en la sociedad, si bien en algunos casos también facilitan la propagación de contraideologías.”⁵

En este sentido y a pesar de estar intervenidas por iniciativa del gobierno dictatorial desde 1966, las universidades argentinas se encontraban –hacia fines de la década del ‘60- entre las pocas instituciones en las que existían las condiciones mínimas para que los disidentes expusieran sus ideologías opositoras al ordenamiento económico-social vigente, convirtiéndose en uno de los principales espacios de lucha política.

Desde esta perspectiva y a fin de aprehender el sentido de las transformaciones que tuvieron lugar a nivel local, seguidamente se presenta una breve revisión del panorama político-ideológico nacional e internacional de la época en estudio para luego adentrarnos específicamente en el análisis del escenario universitario bahiense.

Tiempos de cambio en clave juvenil

Hacia fines de los años sesenta, la palpable convicción de una gran parte de la juventud universitaria argentina en la posibilidad de cambiar la realidad de su tiempo y protagonizar el proceso

su estudio sobre “El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1969-1976), Orietta Favaro (coord.), *Sujetos Sociales y política. Historia reciente en la norpatagonia argentina*, Buenos Aires, La Colmena, 2005.

³ Cabe señalar el destacado aporte que ha realizado Pablo Buchbinder con su *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, que constituye una valiosa síntesis integral de la evolución de las instituciones universitarias nacionales y su papel en la política, la sociedad y la cultura del país. No obstante, en esta obra observamos que priman las referencias a universidades de trayectoria más prolongada y difundida como las de Buenos Aires, La Plata y Córdoba por sobre las casas “más jóvenes” y alejadas de los principales centros políticos y culturales argentinos.

Por otra parte, en las Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino, realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, del 2 al 4 de noviembre de 2006, se expusieron trabajos que constituyen un notable aporte al conocimiento de la dinámica universitaria de Mar del Plata (Mónica Fernández y Patricia Acuña), Misiones (Pablo Bonavena), Mendoza (Ayelen Cobos, Enrique Crombas, Javier Delgado, Romina Hidalgo) y Santa Fe (Silvia Dejó) durante nuestro período de interés.

⁴ El presente trabajo se inserta en el marco de mi investigación doctoral sobre “La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso”, de próxima publicación.

⁵ Teun A. van Dijk, *Ideología, un enfoque multidisciplinario*. Barcelona, Gedisa, 1998, p. 236.

de transformación se sustentaba en un conjunto de factores y acontecimientos que venían desenvolviéndose en forma vertiginosa en el país y en el mundo.

Al impacto provocado por la guerra de Vietnam y la “primavera de Praga”, se había sumado el lanzamiento de la Revolución Cultural Proletaria en China, consagrando a la figura de Mao como un referente político de creciente popularidad. Asimismo, la definitiva transformación del Che Guevara en el modelo de héroe revolucionario, a partir de su asesinato en Bolivia en 1967, despertaba grandes expectativas de cambio sobre el potencial insurreccional que demostraba el Tercer Mundo⁶.

En distintos países de Latinoamérica se podía observar la oleada de rebelión estudiantil que, si bien no tuvo la trascendencia del “Mayo Francés”, habría de marcar profundamente a toda una generación de jóvenes que se resistían a tolerar las asfixiantes condiciones políticas bajo las cuales vivían. En Brasil y Uruguay, la respuesta represiva ante las manifestaciones originadas por reivindicaciones universitarias dejó un saldo de numerosos heridos y detenidos, mientras que la ocupación de la Universidad Autónoma de México por parte del ejército produjo más de un centenar de muertos en lo que trascendió como “la masacre de Tlatelolco”, una muestra al mundo de la brutalidad extrema a la que podían recurrir las autoridades ante expresiones de descontento en un contexto de creciente autoritarismo en el que se sumía el continente.

Nuestro país parecía ajeno a esta marea de explosiones sociales que se multiplicaban de la mano del ascenso de esta generación de jóvenes, populista e iconoclasta. Sin embargo, bajo las estructuras rígidas y excluyentes del régimen de facto encabezado por el general Juan Carlos Onganía, importantes transformaciones se estaban desarrollando y no tardarían en ponerse de manifiesto. Entre 1966 y 1969, la dictadura había acelerado los procesos de radicalización y ruptura que habían comenzado a producirse al interior de los partidos políticos, del sindicalismo y la Iglesia, entre otras instituciones, así como intensificó los debates en torno a la conquista del poder por medios reformistas o siguiendo las propuestas revolucionarias cubana, china, trotskista o soviética.⁷

Para María Cristina Tortti, estos sectores tan disímiles que partieron de posiciones cristianas, nacionalistas, peronistas o de izquierda, dieron lugar en el período a la emergencia de grupos y tendencias que combinaban distintas líneas de pensamiento de manera ecléctica, pero compartían objetivos y metodologías de tipo radical: “las unificaba el deseo del “compromiso” – entendido como urgencia por involucrarse en la vida política-, la confianza en las virtualidades revolucionarias del pueblo y la creencia en que era necesario contar con una “vanguardia” que, representando sus intereses, tomara la iniciativa en la lucha.”⁸

Como parte de este proceso, dentro del movimiento universitario se venía desarrollando una reconfiguración de agrupaciones y tendencias luego de la supresión de la autonomía y la proscripción de la participación estudiantil en la toma de decisiones dentro de las casas de altos estudios.

⁶ Sobre los sesenta latinoamericanos resulta muy ilustrativo el trabajo de Waldo Ansaldi y Patricia Funes “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CISH*, nro. 5, La Plata, Centro de Investigaciones Socio Históricas, Universidad Nacional de La Plata, segundo semestre de 1998, pp. 13-75.

⁷ Con respecto a las causas de la radicalización política y la organización de grupos armados, que fueron su expresión más extrema, Carlos Altamirano ofrece una interpretación que da prioridad al mesianismo de estos sectores más allá de las condiciones represivas del contexto político nacional, en su obra *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, tomo VI, Biblioteca del Pensamiento Argentino, pp. 87-88.

⁸ María Cristina Tortti, “Protesta social y “Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Alfredo Pucciarelli (Ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 213.

Marginados de la práctica política institucional, estos jóvenes intensificaron sus vínculos con el sindicalismo combativo, los sectores católicos radicalizados y tradujeron al ámbito estudiantil las mutaciones, rupturas y reagrupamientos que se producían al interior de los partidos, en un inédito proceso de “partidización” de la vida universitaria.

Entre 1966 y 1968, desde la clandestinidad la Federación Universitaria Argentina (FUA) no había dejado de llamar a la lucha por la recuperación de las conquistas estudiantiles avasalladas.⁹ Esta federación nacional continuaba hegemonizada por sectores de la izquierda más radical pero ahora aglutinados en torno a expresiones universitarias de distintos partidos políticos.

La FUA estuvo controlada en este período por las agrupaciones FAUDI y TUPAC, ambas de orientación maoísta aunque procedentes de distinta extracción partidaria. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) había surgido a partir del desprendimiento de un sector de la Federación Juvenil Comunista, el cual habría de confluir en la conformación del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Por su parte, la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAC) había surgido entre fines de 1968 y principios de 1969 en la Facultad de Ingeniería de la UBA como la vertiente universitaria de Vanguardia Comunista (VC). La alianza entre estos grupos de extrema izquierda del movimiento estudiantil perduraría por varios años, permitiéndoles mantenerse en ventaja frente a sus rivales dentro de la FUA, de concepciones políticas más moderadas: el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), el Movimiento Nacional Reformista (MNR) y Franja Morada. Mientras que el MOR estaba vinculado al Partido Comunista Argentino, AUN expresaba el proyecto político –marxista/nacionalista- del Frente de Izquierda Popular (FIP), de Jorge Abelardo Ramos. El MNR había sido fundado en la Universidad Nacional del Litoral por sectores reformistas vinculados a Guillermo Estévez Boero, a principios de la década del '60, en su intento por estrechar el socialismo con la cuestión nacional en una síntesis de socialismo popular y democrático. Por su parte, Franja Morada había surgido como la confluencia de estudiantes anarquistas, socialistas y una minoría de radicales. Recién en 1969, pasaría a convertirse en una agrupación estudiantil hegemonizada por jóvenes radicales que se oponían a la línea oficial de la UCR, liderada por Ricardo Balbín. Estas fuerzas, minoritarias en el seno de la FUA hasta 1969, compartían la vieja matriz reformista y el rechazo por la lucha armada, por lo que sus diferencias con FAUDI y TUPAC terminarían por hacerse irreconciliables hacia 1970, jugando un papel fundamental en la fractura de la central universitaria.

También es necesario señalar el gran crecimiento que habían tenido los grupos estudiantiles identificados como peronistas que habían aparecido en la primera mitad de la década del sesenta por fuera de la estructura de los centros y las federaciones. Entre ellas, se destacaba en Frente Estudiantil Nacional (FEN), que era una agrupación nacionalista, revolucionaria y antiimperialista que postulaba el acercamiento al peronismo y a la CGT de los Argentinos, liderada por Ongaro.¹⁰

⁹ Se reclamaba la restauración de la autonomía, el gobierno tripartito, el libre accionar del movimiento estudiantil y se rechazaba la política universitaria oficial, los exámenes de ingreso, los concursos condicionados ideológicamente, los subsidios extranjeros y se propugnaba por la defensa de los comedores estudiantiles, el sistema de becas y la promoción de la solidaridad obrero-estudiantil en defensa de los intereses nacionales, cfr. Carlos Ceballos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires, CEAL, 1985, pp. 117-118.

¹⁰ Para acceder al complejo panorama de divisiones del movimiento estudiantil argentino de la época resulta fundamental consultar las siguientes obras: Luisa Brignardello, *El movimiento estudiantil argentino*, Buenos Aires, Macchi, 1972; Carlos Ceballos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Claudia Hilb- Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Juan Osvaldo Inglese – Carlos Yegros Doria, *Universidad y estudiantes*, Buenos Aires, Libera, 1965; Bernardo Kleiner, *1943-1963: 20 años de movimiento estudiantil reformista*, Buenos Aires, Platina, 1964; Mario Toer (Coord), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Buenos Aires, CEAL, 1988, tomo 1; Pablo Bonavena, “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil: apuntes para el análisis del “doble

Más allá de las diferencias partidarias, todas estas agrupaciones fundían sus reivindicaciones universitarias en la lucha por la liberación nacional, por lo que vieron en los sucesos que rodearon al Cordobazo, un horizonte real de posibilidad para concretar este proyecto combativo.

La radicalización política en el ámbito de la UNS

La participación estudiantil se destacó en la protesta social que explotó en Corrientes, Rosario y otras ciudades del país, tomando dimensiones asombrosas en Córdoba capital en el mes de mayo de 1969. En la ciudad de Bahía Blanca, la joven Universidad Nacional del Sur (UNS) –fundada en 1956 sobre la base del Instituto Tecnológico del Sur (ITS)- también había sufrido los efectos de la radicalización político-ideológica que se profundizaba hacia el comienzo de la década del '70 y se hizo eco del convulsionado acontecer nacional.

La dictadura de Onganía había corrido el eje político de los centros de estudiantes pero la militancia universitaria se había visto obligada a refugiarse en otros ámbitos de sociabilidad como comedores y residencias estudiantiles, donde aprendió a articular estructuras políticas más horizontales y abiertas. Como en otras universidades nacionales, en la UNS las asambleas de alumnos se consolidaban como una nueva forma organizativa, constructora de nuevas legitimidades, y nuevas jerarquías. Si bien las decisiones se tomaban por mandato de asambleas, entre las organizaciones estudiantiles más representativas que comenzaban a ganar protagonismo local en la nueva década se encontraban el FEN, ligado al peronismo, y la Agrupación de Estudiantes Reformistas (AER), vinculada al Partido Comunista Argentino.

Dicha transformación en las prácticas del movimiento estudiantil, sumada a la partidización de la vida universitaria se puso de manifiesto especialmente durante las jornadas del Cordobazo, bajo la forma de actos relámpago, movilizaciones de protesta, paros, pintadas, ocupaciones edilicias y peticiones al rectorado.¹¹

A pesar de la intervención policial frente a las manifestaciones realizadas en la vía pública que dejaban un importante saldo de detenidos y algunos heridos, el movimiento estudiantil de la UNS no abandonó su posición combativa y adhirió al proyecto de la CGT de los Argentinos. Asimismo, rechazó todo tipo de componenda que partiera como iniciativa del gobierno militar o sus representantes universitarios dado que buscaba incorporar a la universidad al proceso revolucionario que presentía en ciernes.

poder” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Año 1971/72”, ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas de Historia, La Pampa, 1997; publicada en forma electrónica en TUPAC-Cuadernos de Difusión; Ana María Barletta y María Cristina Tortti, “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en: Pedro Krostch (Org.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2002; María Cristina Tortti, “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”, en: *Revista Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes, n° 6, 2002; Ana María Barletta, “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en: *Revista Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes, n° 6, 2002.

¹¹ En 1969, las principales peticiones realizadas al interventor de la UNS, ingeniero Manuel Gómez Vara consistieron en demandas de retiro de la presencia policial dentro de los claustros, de respeto por el derecho de reunión y libre expresión de los estudiantes. A comienzos de 1970 algunos representantes de estas tendencias políticas se entrevistaron con el interventor para solicitarle que el sufragio estudiantil no fuera obligatorio en franco rechazo a la política universitaria de la dictadura que comenzaba a promover una tibia participación de los estudiantes en los Consejos Académicos. Al mismo tiempo, requirieron la flexibilización del reglamento que determinaba la situación de los alumnos inactivos y dados de baja y la separación de los cargos de dos profesores por haberse considerado arbitrario su accionar como docentes. De estas peticiones, las dos primeras fueron concedidas después de consultar su Consejo Asesor, integrado por docentes e investigadores de la casa.

Ante el evidente fracaso del gobierno de Onganía, las Fuerzas Armadas encomendaron la presidencia al general Roberto Levingston, en junio de 1970. El nuevo presidente designó como interventor en la UNS el doctor Gustavo Malek, de destacada trayectoria académica y política en la casa, especialmente durante la gestión del rector saliente. Más los intentos de acercamiento y diálogo que el doctor Malek realizó no lograron calmar el clima de efervescencia que se vivía dentro de los claustros.

Con la llegada de Lanusse a la presidencia la situación no se modificó. Al contrario, en 1971 la agitación estudiantil tuvo una escalada inédita en todo el país. Pero más allá de su manifiesta oposición a la dictadura, el movimiento universitario atravesaba una profunda crisis que lo había conducido a instancias inéditas de fragmentación y disidencias extremas e irreconciliables.¹² En 1971 se observaba la multiplicación creciente de tendencias políticas en el ámbito universitario así como también la convivencia –con distintos grados de armonía– de modalidades organizativas tan diversas como los centros, las federaciones, los cuerpos de delegados,¹³ las coordinadoras / frentes / comisiones de lucha, las que predominantemente se constituían por acuerdos temporarios entre distintas agrupaciones.

El enemigo en lo inmediato era la dictadura, por lo que todos estos sectores estaban decididos a dejarle al gobierno de Lanusse el menor margen de acción posible. Mientras que las agrupaciones más moderadas comenzaron a ensayar estrategias frentistas y a fortalecer las estructuras representativas con el objetivo puesto en las elecciones venideras, otros identificados con un proyecto insurreccionalista, rechazaron toda opción negociadora por considerarla como un desvío de la acción revolucionaria y apostaron a la lucha armada.

En Bahía Blanca, esta situación se puso de manifiesto en el enfrentamiento entre un importante sector del movimiento estudiantil y el gobierno dictatorial, reduciendo las posibilidades de implementar una política de acercamiento. En agosto de 1971, la opinión pública local fue sacudida por la noticia de que se habría desarticulado parte de una “célula extremista” que operaba en la ciudad, integrada por algunos estudiantes de la UNS. Uno de los alumnos detenidos, en cuyo poder trascendió haberse encontrado “material subversivo”,¹⁴ era residente de una de las casas del Barrio Universitario, lo que implicó la directa intervención del rectorado en la realización de gestiones vinculadas a la causa judicial.

¹² Entre fines de 1970 y comienzos de 1971, las diferencias político-ideológicas entre las agrupaciones reformistas y las revolucionarias eran insostenibles, e incluso afectaron la relación entre el MOR-PC y tendencias como Franja Morada, FIP y el MNR.. Esta tensa situación habría sido las causantes de la fractura de la FUA en dos entidades que comenzaron a funcionar en paralelo: la FUA-La Plata, dirigida por el MOR y la FUA-Córdoba, liderada por una alianza de las agrupaciones mencionadas en último término. Cfr. Carlos Ceballos, *Op. Cit.*, pp. 130-131, y Pablo Bonavena, “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil: apuntes para el análisis del “doble poder” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Año 1971/72”, ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas de Historia, La Pampa, 1997; publicada en forma electrónica en TUPAC-Cuadernos de Difusión, pp. 1y 2.

¹³ Los cuerpos de delegados tuvieron notable importancia en este corto período en las universidades de Córdoba y Buenos Aires. Al ser una modalidad proveniente del ámbito sindical fabril, constituye una muestra del grado de influencia que el mundo gremial –especialmente el ligado a la CGT de los Argentinos– había desplegado dentro del movimiento estudiantil.

¹⁴ Cfr. *La Nueva Provincia*, 10 de agosto de 1971. El estudiante detenido, residente en el Barrio Universitario, era Guillermo López Chamadoira, de 20 años, oriundo de Tres Arroyos. Sería condenado a dos años de prisión en la ciudad de Resistencia, Chaco, por “posesión de material subversivo”. En septiembre de 1972, sería excarcelado con libertad condicional. Cabe destacar que su liberación fue reclamada reiteradamente por el movimiento universitario bahiense durante este período. Otro estudiante detenido bajo los mismos cargos en dicha ocasión fue Rubén Rafael Di Siervo, de 26 años.

De igual modo, las autoridades universitarias locales -encabezadas por el sucesor de Malek,¹⁵ Roberto Etchepareborda- se preocuparon por rechazar en un comunicado las versiones que pretendían hacer aparecer al Barrio Universitario como un foco de actividades ilegales.

Luego de que se produjera un atentado en el Comedor Universitario, se multiplicaron los allanamientos en domicilios de estudiantes y de algunos profesores por orden del juez doctor Munilla Lacasa.¹⁶ La escalada de violencia ascendió: a las manifestaciones callejeras en reclamo por la libertad de los presos, el levantamiento de clases y los actos relámpago les respondió la represión policial.

La situación empeoró al punto de unificar a la dirigencia de distintas agrupaciones juveniles que actuaban en la UNS, para manifestar su repudio a la represión indiscriminada “contra los militantes del pueblo”, en un comunicado del “Movimiento Estudiantil de Bahía Blanca” estaba firmado por Oscar Giménez del FEN (Frente Estudiantil Nacional), Andrés Murano de la TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista), Mirtha López de Grupos Socialistas, Gustavo Díaz de AER (Agrupación Estudiantil Reformista), Guillermo Domínguez de FAE (Frente Acción Estudiantil) y Ricardo Vizzotti de AUDAL-FAUDI (Agrupación Universitaria de Acción Liberadora – Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda).¹⁷ Estas denuncias fueron reiteradas en distintos actos públicos en las semanas subsiguientes, durante las cuales los reclamos estudiantiles y consignas partidarias quedaron plasmadas con aerosol en las paredes del aula magna y la fachada del domicilio del vicerrector.¹⁸

En el mes de julio de 1972, la policía desarmó un grupo de barricadas levantadas en la zona próxima al edificio de la avenida Alem en las cuales se había concentrado un grupo de manifestantes armados de bombas molotov. Según la prensa, el personal policial encontró en el lugar panfletos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).¹⁹ Por otro lado, trascendió que un policía fue sorprendido en el Comedor Universitario y obligado a desnudarse. En la vereda del mismo Comedor, un grupo de estudiantes realizó un “almuerzo” en la calle en protesta por las detenciones estudiantiles y la política represiva aplicada por el gobierno.

En este contexto, las autoridades de la UNS llamaban a la prudencia, a la serenidad y responsabilidad de los involucrados en estos hechos, para evitar enfrentamientos mayores. Pero la dictadura y sus representantes universitarios sabían y sentían que atravesaban los últimos meses en el poder. Palpaban día a día cómo su autoridad se licuaba ante el inevitable comienzo de una nueva etapa política, que despertaba grandes expectativas y a la vez, profundos temores.

La UNS y la “revolución peronista”

El año 1973 se convirtió en un hito del imaginario político argentino: constituyó el momento del retorno del peronismo al gobierno, después de dieciocho años de proscripción, persecuciones y

¹⁵ El dr. Malek había abandonado su cargo en la UNS al ser designado como Ministro de Educación por el presidente Lanusse.

¹⁶ Cfr. *La Nueva Provincia*, 13 y 14 de agosto de 1971.

¹⁷ A través de este documento podemos observar las características que había asumido la fragmentación partidaria dentro del movimiento universitario bahiense: ya no sólo estaban la AER (PC) y el FEN. Del peronista FEN se había desprendido el FAE como una vertiente de izquierda ligada a los sectores revolucionarios del partido; Grupos Socialistas representaba a la izquierda independiente; la TERS era la vertiente universitaria de los sectores trotskistas que terminarían por identificarse con Política Obrera; la AUDAL, vinculada al FAUDI a nivel nacional, estaba integrada por militantes de sensibilidad maoísta relacionados con el PCR.

¹⁸ Cfr. *La Nueva Provincia*, 26 de agosto y 8 de septiembre de 1971.

¹⁹ Cfr. *La Nueva Provincia*, 7 de julio de 1972.

resistencia. Pero el movimiento peronista no era el mismo que había sido desplazado del poder en 1955. Gracias al manejo estratégico de la verticalidad que había realizado Perón desde el exilio, el viejo caudillo había logrado convertirse en la encarnación de “la patria socialista” y de “la patria peronista”, concepciones que dividían a quienes se reclamaban sus herederos, ya sea por haber combatido en las “formaciones especiales” juveniles o bien por haber defendido la ortodoxia peronista durante todos esos años de proscripción. Como afirma Liliana De Riz, “...detrás de esas consignas no había programas políticos que tradujeran las preferencias de quienes las defendían. De ese modo, lo que estuvo en juego en las luchas que atravesaron al peronismo desde su regreso al gobierno fue el control del movimiento y del gobierno mismo, en nombre del “verdadero” peronismo.”²⁰

Luego de ganar las elecciones el 11 de marzo, Héctor Cámpora asumía la presidencia el 25 de mayo en medio de un clima festivo, especialmente para los sectores de la izquierda peronista –entre los que se destacaba la Juventud Peronista- que se sentían protagonistas de un proceso de refundación nacional sobre bases antiimperialistas y prosocialistas. Durante esta “primavera camporista”, que encontraría su fin a escasos 49 días de la asunción presidencial, la Juventud Peronista habría de presionar para aumentar su cuota de poder dentro del nuevo gobierno. Pero luego de su primer éxito, la firma del indulto masivo para los militantes detenidos²¹, sólo lograron una vaga representación dentro del ministerio del Interior y en el de Relaciones Exteriores, depositados en manos de Esteban Righi y Juan Puig respectivamente. En tanto, las carteras de Economía, Educación y Justicia recaían en tres representantes del peronismo histórico: José Gelbard, Jorge Taiana y Adolfo Benitez.

El doctor Taiana era médico y amigo personal de Perón. Había sido profesor universitario e investigador y más allá de su extracción ortodoxa, supo reconocer los logros de la izquierda peronista en el terreno universitario nombrando como interventor en la UBA al historiador Rodolfo Puiggrós, intelectual que sintetizaba la confluencia del peronismo y el marxismo que había dado origen a la tendencia revolucionaria del movimiento.²²

Según Ana María Barletta, “esta institución, que había sido tan menospreciada por el peronismo como “institución del régimen”, “república de los estudiantes”, “isla democrática”, ajena a los intereses del pueblo, y en la que ellos mismos se habían sentido ajenos, empezaba a ser valorada, ahora, como escenario propio.”²³

Coincidimos con esta autora cuando afirma que este modelo de universidad se construyó desde “la impugnación del modelo reformista y de las tradiciones de la militancia universitaria; por lo tanto,

²⁰ Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 128.

²¹ El “Devotazo”, como se llamó al reclamo de los presos del penal de Villa Devoto, apoyado por una numerosa manifestación que exigía la “libertad a los combatientes” durante la misma noche de toma de mando, dio origen a la ley de amnistía N° 20.508 del 27 de mayo de 1973 que abarcó a todos los delitos cometidos “con móviles políticos, sociales, gremiales o estudiantiles, cualquiera sea su modo de comisión; la participación en asociaciones ilícitas o hechos cometidos como miembros de ellas o con motivo de manifestaciones de protesta, ocupaciones de fábricas o medidas de fuerza”. También se dispuso el cese de los funcionarios de la Cámara Penal Federal creada por Lanusse.

²² Puiggrós había sido expulsado del Partido Comunista en 1948 por sus opiniones a favor de la colaboración con el peronismo.

²³ Ana María Barletta, “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973), en: *Revista Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes, n° 6, 2002, p. 276. En este artículo la autora analiza este pasaje del rechazo a la identificación con un proyecto peronista, un “nosotros” universitario a través de la lectura de las revistas *Antropología Tercer Mundo* (1968-1973) y *Envido* (1970-1973), ligadas de distintas maneras al Movimiento Peronista y al mundo universitario.

politicizó y partidizó de entrada su presencia en un ámbito que sabía hostil, promoviendo así, la invasión de ese espacio con las consignas del Movimiento Peronista”.²⁴

En Bahía Blanca, días antes de la asunción del presidente Cámpora, se realizó en la UNS un acto de proclamación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP).²⁵ En un salón colmado, sus principales oradores, Fortunato Mallimaci y Heber Tappatá, se refirieron a la liberación de los presos de la dictadura y a los lineamientos políticos y programa universitario de la JUP.

Ante el comienzo de una nueva etapa institucional en el país, el ministro Taiana designó como interventor de la universidad al abogado bahiense Víctor Benamo a fines del mes de mayo de 1973.²⁶ El 2 de junio tuvo lugar la ceremonia de asunción de las nuevas autoridades. El salón de actos estaba colmado de un fervoroso público, se habían colocado retratos de Juan y Eva Perón, así como banderas y leyendas alusivas a distintas agrupaciones peronistas, como Montoneros y la JUP. Entre los principales invitados se destacaban la señora Herminia Duarte de Bertolini, hermana de Eva Perón y la viuda del doctor Miguel López Francés –fundador del ITS sobre el cual se había creado la UNS-, cuyo nombre distinguiría a la universidad bahiense en esta nueva etapa.²⁷ En este sentido, el Aula Magna había sido bautizada con la denominación “Mártires de Trelew” en homenaje a los detenidos fusilados el 22 de agosto de 1972 en la Base Naval Comandante Zar, luego de un intento de fuga del penal de Rawson.²⁸

²⁴ Cfr. Ana María Barletta, “Una izquierda universitaria.....”, en: *Op. cit.*, pp. 285-286.

²⁵ Si bien en Bahía Blanca fue lanzada el 18 de mayo de 1973, en Buenos Aires la JUP se había presentado públicamente el 23 de abril, días después de la refundación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). La articulación de estas agrupaciones políticas era parte de la estrategia de la tendencia revolucionaria del peronismo por integrarse en distintos frentes por región y por actividad.

²⁶ El decreto 37/73 designaba al doctor Víctor Benamo como interventor con las funciones atribuidas al rector y al Consejo Superior de la UNS. El doctor Benamo tenía una larga trayectoria dentro del peronismo. Sus simpatías por el movimiento encabezado por Perón había comenzado durante sus estudios secundarios y se profundizaron en la Universidad Nacional de La Plata donde cursó la carrera de Derecho entre 1950 y 1956. De regreso a Bahía Blanca, se había integrado a las estructuras de la Resistencia Peronista como asesor legal de distintos sindicatos, a la vez que colaboraba en la difusión clandestina de las directivas de Perón desde el exilio. Había sido encarcelado en 1958 bajo acción del Plan CONINTES, para luego retomar la actividad política dentro del partido durante la presidencia de Illia. En 1972 fue nuevamente detenido por un secuestro de armas que se realizó en un allanamiento en su domicilio. Durante su detención en el Chaco y en Rawson, intensificó sus vínculos con los dirigentes jóvenes de la izquierda revolucionaria que también estaban presos. Hacia mediados de ese año, había sido puesto en libertad y retomado la militancia de cara a las elecciones que devolvieron el peronismo al poder del estado. Debido a esta destacada trayectoria política, la Juventud Peronista había solicitado al ministro Taiana su nombramiento al frente de la UNS.

²⁷ Entre las primeras decisiones adoptadas por Benamo se encuentra la resolución 237 de mes de junio de 1973 por la cual la Universidad bahiense recibió una nueva denominación: Universidad Nacional del Sur “Dr. Miguel López Francés” en un intento por imprimirle una identidad peronista ligada a los orígenes del ITS. Por no contar con el respaldo legal correspondiente –según versión del Dr. Benamo- el agregado en el nombre de la UNS fue suspendido por la resolución 124 de marzo de 1974. Cfr. Archivo de la Memoria de la UNS (AMUNS), entrevista realizada al doctor Benamo, el 9 de diciembre de 2006. Nótese que también Puiggrós en la UBA modificó su denominación para designarla como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

²⁸ Con respecto a las particularidades del acto de asunción de Benamo hemos podido establecer interesantes similitudes con otras ceremonias de toma de posesión como la del abogado Mario Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA, cfr. la ponencia de Mauricio Chama “Historia de una disputa. La intervención en la facultad de Derecho de la UBA en el año ‘73”, publicada en las Actas del IV Encuentro

Entre los oradores, se encontraban el secretario general de los no docentes Gregorio Díaz, el diputado provincial Mario Medina –como representante de la Juventud Peronista y el propio interventor. En su discurso, éste último expresó su intención de inaugurar una época de transformaciones en la UNS:

Para nosotros, compañeros, la universidad no es un fin sino un medio para la liberación nacional. La universidad que conocimos hasta ahora está condenada a desaparecer, no por un capricho ideológico, sino por razones históricas. El sistema universitario argentino que aún padecemos, es incompatible con el desarrollo y la liberación. Es un sistema oneroso, parasitario e inútil. El acceso de las masas al poder ha creado nuevas formas de participación en el poder. La universidad profesionalista, academicista y dependiente que hoy recibimos tiene como fecha de defunción el 25 de mayo de 1973. La universidad ociosa dejará de serlo para convertirse en una institución productora de tecnología de bienes y de servicios para la liberación nacional. La universidad elitista dejará paso a la universidad abierta sin limitaciones académicas...²⁹

En pos de un proyecto peronista revolucionario

Durante su intervención en la UNS, el doctor Víctor Benamo construyó un núcleo heterogéneo de funcionarios y docentes que habrían de acompañarlo en la transformación de la universidad según los lineamientos del peronismo revolucionario. Dado el apoyo que le brindara la Juventud Peronista para su designación en la universidad bahiense, Benamo incorporaría a la institución a algunos referentes políticos de dicha entidad juvenil como el doctor Augusto Pérez Lindo como Secretario de Asuntos Académicos, al doctor Christian Dimitriu como Delegado-interventor del Departamento de Economía y al doctor Everardo Facchini, como Secretario de Asuntos Estudiantiles.³⁰ Asimismo, promovió a otras figuras del peronismo local como el doctor Juan Carlos Bonacorsi, como Asesor Letrado y el doctor Daniel Masina, en carácter de Secretario de Asuntos Administrativos.³¹

Por otra parte, esta gestión recibió el respaldo del sindicato de empleados de la UNS. Asimismo, la participación activa de los no docentes en las asambleas y en los comités de gestión se consolidó a partir de la incorporación de Manuel Rodríguez, militante del Peronismo de Base y dirigente de la Asociación de Trabajadores de la UNS (ATUNS), al área de Asuntos Administrativos.

Pero los vínculos del interventor con el sector gremial no se limitaban al sindicato de los trabajadores de la universidad. Por su trayectoria profesional y partidaria, Benamo estaba ligado a la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), especialmente a la fracción liderada por Roberto Bustos, flamante diputado nacional.³² Este apoyo, junto al del diputado

Nacional y I Latinoamericano “La Universidad como Objeto de Investigación”, Tucumán, 2004. Publicación electrónica.

²⁹ Cfr. declaraciones de Víctor Benamo en el acto de asunción en la UNS, *La Nueva Provincia*, 3 de junio de 1973.

³⁰ Los doctores Pérez Lindo y Dimitriu eran integrantes de los equipos político-técnicos de la JUP Regional 1 de Capital Federal, en tanto el doctor Facchini se había destacado dentro de la resistencia peronista como abogado defensor de presos políticos y estaba ligado a los sectores juveniles del peronismo revolucionario a nivel local. Cfr. *El Eco*, Bahía Blanca, 13 de junio de 1973.

³¹ El doctor Masina había sido compañero de militancia estudiantil de Víctor Benamo en la Universidad de La Plata y también era socio de su estudio jurídico. Cfr. *La Nueva Provincia*, 23 de junio de 1973.

³² A modo de ejemplo de la relación del interventor con la UOCRA, cfr. *El Eco*, 1º y 3 de diciembre de 1973, ediciones en las que se registra la inauguración del Campeonato Juvenil de Fútbol “Evita” en

provincial Mario Medina y del gobernador Oscar Bidegain, resultaron fundamentales en el contexto de creciente enfrentamiento y violencia que se profundizaba dentro del movimiento peronista a nivel local y nacional, y que dificultó considerablemente la tarea de la intervención y amenazaría al doctor Benamo en su propia integridad física.

Con gran celeridad, las nuevas autoridades comenzaron a mostrar sus primeras medidas de gobierno. Se abonaron los descuentos realizados al personal no docente en 1972 durante el período de huelga por reclamos salariales y se declaró que habrían de reconsiderarse todos los subsidios extranjeros a la UNS para analizar si comprometían la autonomía y la liberación nacional. Se realizaron las Jornadas de Reconstrucción Universitaria en las que participaron los distintos sectores de la comunidad de la UNS con el fin de discutir la elaboración de un proyecto común que permitiera convertir a la institución en uno de los baluartes del proceso revolucionario que se creía inminente.

El interventor insistió en la necesidad de que luego de estas Jornadas se constituyeran asambleas para elegir, en cada departamento, un Comité de Gestión que estuviera integrado por un representante de los docentes, otro por los no docentes y un tercero por los estudiantes. La función de estos Comités sería el control de la conducción y la participación en el proceso de toma de decisiones bajo la forma de consulta, discusión o asesoramiento.³³ Para lograr consenso en el convulsionado ambiente que dominaba los claustros en los últimos tiempos, el doctor Benamo delegó en estos sectores la responsabilidad de acordar con las agrupaciones estudiantiles³⁴ y el gremio no docente la nueva nómina de autoridades que regirían los departamentos: delegado-interventor, secretario académico y comité de gestión tripartito, compuesto por un representante de cada una de estas partes.

Dentro del amplio espectro que componían las agrupaciones estudiantiles que militaban en la UNS, la JUP se destacó durante esta gestión en su activa participación en las iniciativas emprendidas con el fin de “abrir la universidad al pueblo”. No obstante, el interventor también recibió el apoyo de aquellas tendencias políticas no peronistas que, como AER, Franja Morada, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), el FAUDI y la Juventud Socialista de Avanzada (JSA), entendían que finalmente se les daba un espacio para participar en el proceso de toma de decisiones dentro de la universidad.³⁵

También en el seno de estas asambleas mixtas tuvieron lugar una serie de “juicios académicos” a distintos docentes de la universidad que fueron alejados de sus cátedras, al tiempo que se creaban nuevas asignaturas que facilitaron la renovación de la planta docente con profesores afines al clima político imperante. Esta modificación del claustro de los profesores se completó con el despido de aquellos que no pudieran acreditar títulos habilitantes para desempeñarse en sus cargos y con el relevo de los mayores de 65 años que aún estuvieran en las cátedras. Más allá de los argumentos

instalaciones del Club Villa Mitre, organizado por el sindicato de la construcción y la Secretaría de Extensión Cultural de la UNS, a cargo del profesor Eduardo Monteserín.

³³ Si bien la intervención había determinado que las elecciones de los miembros de los Comités de Gestión fueran por lista completa, este mecanismo fue rechazado en numerosos departamentos por lo que se asumieron distintas modalidades. En algunos casos, se respetó la resolución de Benamo; en otros, los delegados estudiantiles y docentes fueron elegidos en asamblea conjunta de ambos claustros y en los demás los representantes docentes y estudiantiles fueron proclamados sólo por los alumnos.

³⁴ Debido a este acercamiento y al impulso que le dio la intervención a la agrupación estudiantil, la mayoría de los centros de la universidad bahiense pudieron normalizarse junto con sus pares a nivel nacional, en las elecciones de diciembre de 1973.

³⁵ El FAS estaba vinculado al PRT-ERP y la JSA era una vertiente del Partido Socialista de los Trabajadores, de orientación trotskista.

pedagógicos que fundamentaron estas medidas, podemos afirmar que fueron parte de la “lucha contra el continuismo” que el peronismo universitario enarbolaba en todas las casas de altos estudios.

Mientras se reorganizaba de este modo la estructura universitaria, en los Departamentos de Ingeniería y de Química se produjeron ocupaciones para preservar la documentación existente y entregarlos a las nuevas autoridades. En el Departamento de Agronomía, se organizaron Brigadas Universitarias de Trabajo, en conjunto con la JUP. Estas Brigadas, bajo el lema “la Universidad al campo”, se proponían eliminar las diferencias existentes entre el trabajo intelectual y el manual, para que sus integrantes se incorporaran en forma activa al trabajo social y se comprometieran con la realidad circundante. En este sentido, se decidió como primera tarea alambrar el campo que poseía la UNS en Chasicó, y colaborar con los productores locales.

En julio de 1973, al producirse la dimisión del presidente Cámpora, las autoridades de la UNS pusieron sus renuncias a disposición de Perón, por considerarlo “virtual presidente constitucional del país”. Ante las masivas adhesiones que el interventor Benamo recibió a su gestión, el ministro Taiana lo confirmó en su cargo. Consolidado en su función, el interventor continuó con su programa de innovación de la UNS.

Se resolvió que toda persona que deseara seguir cursos libres en la UNS para su perfeccionamiento cultural y científico, podría hacerlo cualquiera fuera su formación escolar reconocida, además gozaría de los mismos derechos y tendría las mismas obligaciones que el resto del estudiantado. Asimismo, se anunció la derogación de las resoluciones sobre la condición de alumno regular, en vigencia durante el gobierno anterior, y la reincorporación de todos los alumnos declarados inactivos.

Se dispuso la creación en el Departamento de Humanidades del Instituto de Estudios del Tercer Mundo “Eva Perón”, con el fin de promover el estudio de estos pueblos, especialmente los latinoamericanos y sus alternativas en la lucha por la liberación. Simultáneamente, bajo dependencia de la Secretaría de Extensión Universitaria, se dio origen a la Escuela de Capacitación Política a fin de promover el conocimiento de los problemas nacionales e internacionales y a la Escuela de Capacitación Popular con la función de difundir la cultura autóctona y organizar cursos de formación profesional. Por otra parte, en agosto del mismo año se reorganizó la estructura académica de la universidad, a partir de la cual algunos departamentos fueron fusionados.³⁶

También fue creado el Consejo Universitario de Planificación, cuya función sería la de generar y discutir la política universitaria a seguir, asegurando la participación de todos los sectores en la supervisión y el control del proceso de reconstrucción de la universidad. Habría de estar presidido por el interventor e integrado por un representante de cada sector por cada unidad académica existente, cuyos cargos serían rentados.

En el segundo semestre, el ritmo de trabajo de vinculación con el medio se intensificó. La universidad proporcionó los materiales para que se refaccionaran las viviendas de la Cooperadora de Estudiantes, tarea a cargo de sus propios ocupantes. Al mismo tiempo, las mesas de trabajo de las carreras de Bioquímica y Biología en colaboración con la JUP de la Escuela de Enfermería, confeccionaron registros de donadores de sangre mientras que las Brigadas de Agronomía se proponía fijar médanos en el sur de la provincia con asesoramiento del INTA, realizar ensayos de fertilización en campos aledaños a la ciudad y asesorar a horticultores de Aldea Romana. En el Departamento de Ciencias Bioquímicas, se había iniciado la provisión de agua destilada en forma gratuita a diversos

³⁶ Los nuevos departamentos eran: Geociencias (Escuela de Agrimensura, Departamento de Geología e Instituto de Edafología), Ciencias Sociales (Departamentos de Humanidades y de Geografía), Economía y Administración, Agronomía, Ingeniería, Ciencias físico-matemáticas, Ciencias Bioquímicas.

organismos e instituciones de la ciudad y la región; en tanto, en el de Ingeniería, era ensayado con éxito un prototipo de turbogenerador de baja potencia, destinado a aplicarse en las comunidades indígenas de la precordillera. A todas estas iniciativas se sumaría hacia fines del año, el lanzamiento del programa de irrigación en la zona de Guardia Mitre-Patagones, acordado en colaboración con el gobierno provincial.

En medio de tanta actividad, Perón fue elegido presidente por tercera vez. En reclamo por la permanencia del interventor en el cargo que venía desempeñando, en octubre de 1973 se produjo la toma de la UNS por parte de la Juventud Trabajadora Peronista sector no docente, la JUP y la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas, que enviaron un telegrama a Taiana solicitando la confirmación. Luego de la entrevista de alumnos y dirigentes gremiales no docentes con el ministro de Educación, el interventor Benamo fue confirmado en su cargo. A su retorno de Buenos Aires el día 8 de noviembre, fue recibido efusivamente en el aeropuerto local y la toma de las dependencias de la UNS se levantó.

Durante la ocupación, el interventor había procurado mantener un clima normal de trabajo. A fines del mes de octubre, se determinó la reincorporación del doctor Antonio Tridenti,³⁷ al cargo del que fuera separado después del derrocamiento de Perón. No sólo se lo reintegró a las tareas docentes, como una “reparación de una injusticia” cometida por motivos políticos, sino que también se le encomendaba el análisis y el dictamen de los pedidos de reincorporación efectuados por ex agentes del ITS, de la UNS y de sus escuelas dependientes, en virtud de la ley N° 20.508 referida a los trabajadores que fueron separados de sus cargos por razones de carácter político, gremial o social entre el 16 de noviembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973.³⁸

La actividad política también se estaba reestructurando al interior del movimiento estudiantil bahiense. El 9 de diciembre de 1973 se dieron a conocer los resultados de las primeras elecciones simultáneas en varios centros de estudiantes que arrojaron un panorama mucho más claro del estado de relación de fuerzas del que se tenía hasta el momento. A pesar de contar con el respaldo de las autoridades universitarias, la JUP sólo había conquistado el centro de Ingeniería Química. En tanto, los independientes ganaron en Biología, el MOR en Geología y Química, y Franja Morada se consagró entre los estudiantes de Contador Público, Ingeniería y Agronomía, convirtiéndose en la agrupación mayoritaria de la UNS.³⁹ No obstante, el interventor, quien había promovido la reorganización de los centros desde su llegada al cargo, siguió manteniendo “un buen diálogo” con todas las parcialidades estudiantiles.⁴⁰

El dinamismo en la gestión no se detuvo. Se aprobó el proyecto de Ciclo Básico Universitario a implementarse en 1974, con el objetivo de promover el estudio de la realidad nacional y

³⁷ El doctor Antonio Tridenti era un referente histórico del peronismo bahiense y había pertenecido al grupo de profesionales que había fundado el Instituto Tecnológico del Sur en 1948, destacándose como director del Departamento de Cultura Universitaria del mismo.

³⁸ Entre las reincorporaciones realizadas, se destaca la del doctor Santiago Bergé Vila (ex vicerrector del ITS e intendente electo de la ciudad en 1954) en el cargo de profesor titular del departamento de Matemática en febrero de 1974, al cual se distinguió como profesor emérito. El retorno de Tridenti y Bergé Vila al seno de la comunidad universitaria bahiense seguía la línea reivindicatoria que había justificado la exaltación de la figura de López Francés. El rescate de su destacada militancia peronista, del rol transcendental que habían tenido en el ITS pretendía disputar simbólicamente a los hombres de la “Revolución Libertadora” el lugar de “padres de la UNS”.

³⁹ Cfr. *La Prensa*, 9 de diciembre de 1973.

⁴⁰ Cfr. testimonio de Héctor Bertoncello en la conferencia “A 30 años del asesinato del dr. Sergio Karakachoff”, realizada en Bahía Blanca el 15 de septiembre de 2006, y entrevista a Benamo –diciembre de 2006, ambos en AMUNS.

latinoamericana, al tiempo que se recibiría formación científica y metodológica. También se preveía para entonces la redefinición de los planes de carreras. Pero en dicho año, el proyecto de transformaciones iniciado por Benamo encontraría su límite, por efectos de la fractura definitiva entre la izquierda y la derecha en el seno del movimiento nacional peronista que detentaba el poder, cuyos conflictos tuvieron profundas repercusiones en el ámbito universitario.

El miedo invade los claustros

En febrero de 1974 se produjeron una serie de atentados que preanunciaban una escalada de violencia. Desde un automóvil en marcha, intentaron balear a un grupo de militantes que estaban reunidos en el jardín del Comedor Universitario. A los pocos días, una bomba de alto poder estalló en el domicilio de un dirigente estudiantil del Departamento de Ingeniería,⁴¹ sin provocar víctimas, así como también fue encontrada una granada de mano en el zaguán de la casa del doctor Benamo. Las paredes de los pensionados universitarios aparecieron pintadas con leyendas amenazadoras hacia los simpatizantes de la tendencia revolucionaria del peronismo y la izquierda en general, lo que generó un clima de tensión extrema.

En este contexto, el 14 de marzo fue sancionada la nueva ley universitaria N° 20.654 que disponía la normalización de las casas de altos estudios. A través de este cuerpo legal se pretendía resolver el reordenamiento universitario dejando un margen de actuación a las instituciones de educación superior para que consolidaran su propia fisonomía. Consideraba que durante el primer año de gobierno “la tarea de Reconstrucción se había cumplido con grandes dificultades y frecuentemente las pasiones y la violencia arrebataron a los protagonistas”,⁴² razón por la cual señalaba categóricamente que si bien no se pretendía subordinar el pensamiento de los docentes y estudiantes a un influjo oficialista, “la Universidad debe estar al servicio del pueblo y no de sus componentes; no es una isla, por avanzadas o revolucionarias que sean las inspiraciones de sus integrantes, ni un Estado dentro del Estado”-⁴³ Debía integrarse al “proceso de unidad, reconstrucción y liberación nacional emprendido por el Gobierno Popular”. La revolución que la izquierda peronista había deseado instaurar en la universidad empezaba a encontrarse con los límites legales a sus posibilidades.

El reestablecimiento de la autonomía académica, la autarquía económica y el cogobierno⁴⁴ marcaba un notable distanciamiento de los principios verticalistas y autoritarios que habían inspirado la ley N° 13.031/47, que reguló la vida universitaria durante el primer peronismo. Sin embargo, es importante destacar que en el presente proyecto, como en la vieja política universitaria peronista, la garantía de gratuidad de los estudios superiores ocupaba un lugar preponderante, vinculando ambas etapas a través de la preocupación social por mejorar el acceso de los sectores populares a la universidad.

Pero antes de dejar el gobierno universitario en manos de sus docentes, el gobierno peronista introdujo algunas disposiciones transitorias que apuntaban a reforzar la lucha contra el “continuismo” que venían ejecutando las intervenciones instaladas desde 1973. En el artículo 58 se anunciaba que todos los cargos docentes eran declarados en comisión para ser abiertos a concurso según las normas de la nueva ley.⁴⁵ Esta decisión de renovar los cuadros docentes de cara a la nueva

⁴¹ Se trataba del estudiante Juan Larrea, domiciliado en la calle Alvarado 610.

⁴² Pasaje del mensaje del doctor Jorge Taiana al Congreso Nacional que acompañaba el proyecto de ley.

⁴³ Pasaje del mensaje del doctor Jorge Taiana al Congreso Nacional que acompañaba el proyecto de ley.

⁴⁴ Cfr. artículos 3 y 19 de la ley N° 20.654/74.

⁴⁵ Cabe aclarar que en el artículo 18 referido a los concursos docentes, se establecía que en la evaluación de los postulantes sólo se atendería a su capacidad académica y a su integridad moral, sin discriminaciones ideológicas de ningún tipo. Por su parte se incorporaba al jurado a un delegado estudiantil, que tuviera

etapa política que se atravesaba, se complementaba con la medida reivindicatoria que se plasmaba en el artículo 60, por el cual

...a todos los docentes declarados cesantes por resolución expresa adoptada por la autoridad pertinente, desde septiembre de 1955 al 25 de mayo de 1973, derivada de razones políticas o gremiales, se les reconoce el grado académico que tenían al momento de su cesantía.

Era una clara respuesta a la iniciativa de la “Revolución Libertadora” de rehabilitar a los docentes cesanteados por el peronismo entre 1946 y 1955. Esta nueva reincorporación era una reparación moral que tenía mucho de revancha política.

De esta manera, el gobierno de Perón moldeaba las estructuras universitarias con el fin de construir entre ellas y el estado una relación unívoca de contenido político-administrativo. Es que más allá de la libertad de cátedra y la autonomía, la autoridad estatal imponía en el articulado claras condiciones para determinar las nuevas reglas del juego del poder universitario al establecer, por el artículo 5, que quedaba prohibido dentro de los claustros el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al “sistema democrático que era propio de nuestra organización nacional”.⁴⁶ Así se consagraba legalmente la política de disciplinamiento de los sectores más radicalizados dentro del ámbito universitario. El devenir de los meses subsiguientes de 1974 confirmaría que la ley N° 20.654 sólo era el comienzo de un proceso que habría de tener funestas consecuencias dentro de las casas de altos estudios.

Ante esta nueva situación, en abril el interventor Benamo elevó su renuncia para dejar en libertad de acción a las autoridades nacionales para nombrar a los nuevos rectores. En su reemplazo fue nombrado como rector normalizador el doctor Antonio Tridenti, quien durante su gestión reafirmaría, en sucesivas ocasiones, su vocación conciliadora y su búsqueda de una convivencia armónica en el seno de la universidad:

Más centrados en el trabajo, menos en los enfrentamientos que siempre tienen beneficiarios terceros; menos en las lentas deliberaciones teóricas sobre realidades supuestas; la aguas turbulentas de los surgentes nunca tienen, cuando rompen, la transparencia que buscan los químicos. Ya se purificarán. Pero en tanto es preciso actuar, positivamente. Comenzando por superar los obstáculos mentales, pero trabajando ⁴⁷.

El nuevo rector pretendió dar continuidad a las políticas de su antecesor,⁴⁸ pero debió enfrentar la difícil tarea de aplicar la nueva normativa en el seno de una comunidad universitaria cuyas fuerzas políticas más vigorosas la encontraban viciada de peligrosas ambigüedades y omisiones, en un contexto de creciente violencia. Distintas agrupaciones estudiantiles vinculadas a partidos de izquierda se reunieron con el rector a fin de comprometerlo en el cumplimiento del “proyecto político de liberación nacional”.

aprobada la asignatura en cuestión, con el objeto de que informara sobre las condiciones didácticas de los aspirantes.

⁴⁶ Artículo 5 de la ley N° 20.654/74.

⁴⁷ Discurso del rector normalizador doctor Antonio Tridenti, 10 de junio de 1974. Separata editada por la UNS.

⁴⁸ Continuaron funcionando las Brigadas de Trabajo del Departamento de Agronomía y una activa extensión universitaria. A fin de intensificar el vínculo de la UNS con el medio, fue creada a las pocas semanas la Secretaría de Intereses Regionales, cuyo titular sería el doctor José Aralda, abogado y antiguo compañero de militancia del rector Tridenti, primero en FORJA en los años cuarenta y posteriormente en el peronismo local.

En medio de tantas presiones, se intentó continuar la actividad académica, la cual fue jerarquizada en mayo con la visita del doctor Arturo Jauretche a la UNS. El reconocido intelectual realizó una serie de disertaciones en el marco del área de Estudios de la Realidad Nacional y Latinoamericana perteneciente al flamante Ciclo Básico Universitario creado en la gestión de Benamo. Dada la trayectoria del orador, el rector lo distinguió al declararlo “Huésped Oficial” de la universidad. Toda la comunidad universitaria se vio conmocionada al darse a conocer la noticia de que horas después de que abandonara la ciudad, se había producido el deceso del doctor Jauretche, a la edad de 73 años.

Otra muerte generaría mayor inquietud en la UNS y en toda la sociedad: el 1º de julio de 1974 cuando se dio a conocer el fallecimiento del general Perón y la asunción a la presidencia de María Estela Martínez, las autoridades de la UNS adhirieron a la continuidad constitucional al igual que la Asociación de Trabajadores de la UNS, la JUP y la Coordinadora Intercentros de la Universidad. Pero la crisis política se profundizaba y se traducía en el interior de la comunidad universitaria bahiense.

El enfrentamiento entre los sectores más combativos de la izquierda y la derecha –peronista y no peronista- y el tinte conservador que iría en aumento en las políticas del gobierno, habría de impactar en la vida institucional universitaria. En el mes de agosto se produjo la llegada de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Cultura y Educación. Este médico y antiguo ministro de Educación del primer gobierno de Perón estaba identificado con los sectores más ortodoxos del peronismo. Su acceso a la cartera educativa perseguía el establecimiento de un orden jerárquico, autoritario y represivo que depurara las universidades de los sectores de la izquierda que aún encontraban en estas instituciones una tribuna para impugnar la política gubernamental y demandar el cumplimiento de un programa que condujera a la liberación y la construcción del socialismo nacional que el propio Perón había prometido desde el exilio.

En muchas universidades nacionales fueron desplazadas las autoridades por nuevos interventores, algunos de los cuales se rodearon de grupos parapoliciales que tenían por tarea principal vigilar la actividad política de estudiantes, profesores y no docentes dentro y fuera de los claustros. Una creciente ola de violencia comenzaba a recorrer los claustros a lo largo del país.

En la UNS, el rector Antonio Tridenti fue confirmado en su cargo a pesar de estar ligado a la gestión saliente del doctor Jorge Taiana. Entre las primeras medidas emprendidas, se creó una comisión asesora para la elaboración del anteproyecto de estatuto conforme a la nueva ley universitaria. Para su conformación fueron convocados delegados de los gremios docentes, de agrupaciones estudiantiles y del sector no docente. Sin embargo, el clima de trabajo se vería alterado por el atentado contra un profesor universitario que se produjo en el mismo mes,⁴⁹ al tiempo que se sucedían varias detenciones de alumnos de la UNS por vincularse con distintos atentados.

En septiembre, proliferó la circulación de volantes mimeografiados que contenían amenazas contra algunos docentes y el director del Departamento de Matemática recibió por correo una nota amenazante firmada por la organización paramilitar Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A, cuyos integrantes mantenían estrechos vínculos con el gobierno nacional.

El rector Tridenti renunció a su cargo por motivos de salud, ya que se consideraba impedido de continuar con las tareas encomendadas por el Poder Ejecutivo. Interinamente, hasta que se designara un reemplazante, se hizo cargo de la conducción de la UNS en tal difícil circunstancia, el

⁴⁹ El atentado se registró en el domicilio particular del teniente de navío (RE) Alberto Cardona, profesor del Departamento de Ingeniería de la UNS.

Director Normalizador del Departamento de Electrotecnia ingeniero Héctor Arango, el cual confirmó en sus cargos a casi todos los funcionarios nombrados por el renunciante.⁵⁰

En medio de esta transición se desató un nuevo conflicto en el Comedor Universitario por la protesta de los estudiantes ante un aumento considerable en la tarifa del servicio alimentario. Mientras tanto continuaron los atentados contra docentes⁵¹ y algunos funcionarios comenzaron a presentar sus renunciaciones.⁵²

A pesar de la gravedad de las circunstancias, un considerable sector del alumnado intentaba reforzar las viejas prácticas de participación democrática y se realizaron nuevas elecciones en los centros de estudiantes en el mes de diciembre de 1974. En los comicios se reflejó el aislamiento que separaba a los grupos políticos más radicalizados de la masa estudiantil, al consolidarse la tendencia del electorado a votar por agrupaciones moderadas como Franja Morada y el MOR antes que por la JUP, el FAUDI, la Juventud Socialista de Avanzada o al Frente Antiimperialista para el Socialismo⁵³.

Pero la normalización universitaria seguía un camino traumático. La crisis que atravesaba la Universidad Nacional del Sur continuaría agravándose a principios de 1975 cuando se dio a conocer una lista de 13 funcionarios de la UNS cesanteados por el ministro Ivanissevich, mediante la aplicación de la ley de prescindibilidad N° 20.713 de agosto de 1974. La repercusión de la medida provocó la intervención de distintos sectores políticos con el fin de que el Ministro reviera su decisión. Finalmente la medida quedaría sin efecto, pero había contribuido a profundizar el clima de incertidumbre y temor reinante que se agudizaría en los meses siguientes.

Ivanissevich estaba decidido a aplicar una política de estricto control ideológico en las universidades por lo que en febrero de 1975 dio a conocer nuevas normas de ingreso. Los alumnos deberían presentar al momento de la inscripción certificados de domicilio, de buena conducta o de antecedentes personales y constancias de estudio en original. Al primer año de todas las carreras se incorporaba un tríptico de materias –Historia Argentina, Geografía Argentina e Idioma Nacional⁵⁴– a modo de perfeccionamiento y complementación de las nociones adquiridas en el nivel secundario.

En la UNS, en relación al ingreso se estableció un cupo de vacantes por carrera aplicable a partir de ese mismo año. Sobre un máximo de 2050 plazas disponibles, las carreras de Agronomía y Contador tenían el cupo más numeroso –300 plazas cada una– mientras que sólo se otorgaron a las carreras humanísticas entre 25 y 40 vacantes. Se tenía en cuenta que, si en la inscripción se superaba el cupo por carrera, los ingresantes se definirían en función a los mayores promedios obtenidos en la educación media.

⁵⁰ El ingeniero Héctor Arango aceptó la renuncia de Edgardo Fernández Stacco, quien se desempeñaba al frente del Departamento de Matemática y fuera amenazado por la Triple A.

⁵¹ Una de las bombas estalló en el domicilio del contador Arturo Guevara, profesor de la UNS, sito en la calle Córdoba 381.

⁵² Entre los renunciantes se encontraban el secretario de Asuntos Académicos Darío Picco, el secretario de Ciencia y Tecnología Lucio Iurman y el director del Instituto de Estudios del Tercer Mundo Mario Usabiaga.

⁵³ Franja Morada mantuvo sus conquistas de 1973 (Ingeniería, Agronomía y Contador), el MOR conservó Química y avanzó entre los estudiantes de Matemática y la JUP se consolidó en Ingeniería Química y en Biología, centro en el cual un año antes habían ganado los independientes. *La Opinión*, 1 de diciembre de 1974.

⁵⁴ Los programas de las materias del tríptico serían uniformes para todas las universidades.

Mientras tanto se multiplicaban los allanamientos de domicilios de estudiantes de la UNS, algunos de los cuales fueron detenidos por encontrarse en su poder “material explosivo y bibliografía extremista”, según las declaraciones policiales⁵⁵.

Oscuros tiempos se ciernen sobre la universidad

El proyecto universitario que el gobierno nacional tenía para la UNS, se personificó en la figura del profesor Remus Tetu, interventor de la Universidad Nacional del Comahue, designado por el decreto N° 388 de febrero de 1975 para encargarse del despacho de los asuntos de la Universidad Nacional del Sur, con las mismas atribuciones conferidas a los rectores normalizadores. Este docente de origen rumano, había estado vinculado al ITS y posteriormente se había desempeñado como profesor en el área de Ciencias Sociales en distintas instituciones educativas, entre ellas la propia UNS desde fines de la década del '60 hasta la gestión de Benamo⁵⁶.

Al asumir sus nuevas funciones, Tetu solicitó la renuncia de todos los directores departamentales⁵⁷ y afirmó:

...resulta imperioso ante la proximidad de la iniciación de las clases, depurar la estructura curricular de la UNS de todo lo tendencioso, unilateral y partidista, de todo lo reñido con las exigencias elementales del acto de enseñar y de aprender, así como de todo lo que pueda atentar contra la seguridad del país, su paz interior - de hoy y sobre todo del mañana- y la armoniosa convivencia, aún en discrepancia entre los argentinos de todos los credos políticos, religiosos o ideológicos, independientemente de su origen geográfico, raza o extracción social, lo que es definitorio y esencial de toda universidad que merezca este nombre...⁵⁸

Entre sus primeras declaraciones, afirmó que habrían de revisarse todos los programas analíticos y sus respectivas bibliografías. Cerró las inscripciones en las carreras del Departamento de Ciencias Sociales, declarando en comisión a todos los docentes en las materias cuyo dictado se suspendía por dicha medida. Se anunció que los alumnos regulares de esas carreras podrían seguir

⁵⁵ Cfr. *La Nueva Provincia*, 2 de febrero de 1975.

⁵⁶ Remus Tetu fue cesanteado del ITS en 1955 por sus vínculos con el gobierno peronista y reincorporado a la UNS durante la dictadura de Onganía (bajo este régimen también se había desempeñado como asesor del Consejo Nacional de Desarrollo, el ministerio de Educación, la Escuela Nacional de Guerra, entre otras dependencias). Mantuvo un grave conflicto con el interventor Benamo, el cual provocó que abandonara sus cátedras nuevamente. Según el testimonio del dr. Benamo, Tetu fue cesanteado durante su gestión por la culminación de una acción iniciada por el exrector Malek ante la falta de acreditación de los documentos que respaldaban sus títulos académicos. Cfr. AMUNS, entrevista realizada a Víctor Benamo, realizada el 9 de diciembre de 2006.

⁵⁷ Entre los nuevos colaboradores de Tetu en los departamentos se encontraban el ing. Carlos Mazza, el dr. Nicolás Bazán, el dr. Francisco Parera, el dr. Juan Kroeger, el ing. Manuel Muradas, el dr. Leopoldo Antonelli y el prof. Alberto Suárez entre otros. Cfr. *La Nueva Provincia*, 1 de marzo de 1975. Según varios testimonios, Tetu también contaba con un sólido aparato extrainstitucional consistente en un grupo parapolicial a su disposición, integrado por miembros de la CGT regional, comandada por el diputado Rodolfo Ponce. Asimismo tenía el respaldo de sectores de la inteligencia naval así como del diario *La Nueva Provincia*. Cfr. testimonio de Alberto Rodríguez, militante estudiantil de la UNS en aquel tiempo, registrado en las “Jornadas por la Memoria”, organizadas por el Departamento de Humanidades de la UNS, 4 de diciembre de 2006; de Gregorio Díaz Dionis, dirigente de ATUNS, en una entrevista que le realizara a Eduardo Tindiglia en Radio Nizkor, el 23 de marzo de 2006, grabación digitalizada disponible en Internet. En relación al clima de hostigamiento sobre los miembros de la comunidad universitaria bahiense que se vivió durante esta gestión, puede consultarse en el AMUNS la entrevista al ingeniero Braulio Laurencena, realizada el 18 de noviembre de 2005 y el testimonio del licenciado Ricardo Gutiérrez, entrevistado el 29 de noviembre de 2005.

⁵⁸ Declaraciones de Remus Tetu, *La Nueva Provincia* 2 de marzo de 1975.

cursando hasta que egresaran. Asimismo, se abrió la inscripción en nuevas carreras: Servicio Social, Auxiliar de la Medicina Humana –Enfermería, Instrumentación, Auxiliar en Odontología, Kinesiología y Radiografía entre otras-, Meteorología, Cartografía, Demografía, Tecnología Industrial, Tecnología Alimenticia y Forestación. Se crearon las carreras de Bibliotecario y la Licenciatura en Oceanografía, esta última a partir de un convenio suscripto entre la UNS, el Conicet y la Armada Argentina.

Las cesantías de docentes y no docentes se multiplicaron⁵⁹ con el correr de las semanas como parte de las medidas de las autoridades universitarias implementadas con el argumento de “subsana el estado general imperante en la Casa” ante el estado de “subversión que la amenazaba”.⁶⁰

Por otro lado, se desalojó a los centros estudiantiles por orden del interventor, ya que se consideraba que dichas instalaciones debían ser reservadas para las futuras agrupaciones elegidas de acuerdo a lo establecido por la nueva ley universitaria. Pero este no sería el único golpe que el movimiento estudiantil local recibiría del rectorado de Tetu.

El 3 de abril de 1975, a plena luz del día, delante de sus compañeros, fue asesinado en los pasillos del edificio de avenida Alem, David Cilleruelo, más conocido como Watu. Este estudiante rionegrino de 24 años, que cursaba la carrera de Ingeniería, estaba vinculado a la vertiente universitaria del Partido Comunista y participaba activamente en la reorganización de la Federación Universitaria de Bahía Blanca (FUBB), recibió un disparo en la cabeza por parte de un agresor que huyó en un automóvil sin poder ser detenido. Si bien el crimen quedó impune, los testimonios afirmaron que el autor del disparo fue uno de los integrantes de la custodia del interventor, tal como relatará años más tarde uno de sus compañeros de militancia⁶¹.

Debido a los hechos de sangre, las autoridades postergaron el inicio de clases. Ante la muerte de Watu, numerosas entidades manifestaron su repudio y se sumaron a la suspensión de actividades. Sin embargo la violencia se incrementó: se produjeron varios atentados contra funcionarios de la UNS⁶², algunos profesores renunciaron ante las amenazas recibidas, al tiempo que trascendían las noticias de secuestros y desapariciones de estudiantes y el hallazgo del cadáver de un alumno, en cercanías de la ciudad⁶³.

Seguidamente, se produjeron tiroteos en el Barrio Universitario, se multiplicaron las detenciones estudiantiles y siguieron encontrándose cadáveres de alumnos de la UNS acribillados a

⁵⁹ Durante la gestión de Tetu fueron cesanteados 225 docentes y 200 no docentes aproximadamente.

⁶⁰ Términos utilizados en las resoluciones de cesantías colectivas de la UNS referidas a la fundamentación de la Ley Universitaria 20.654 vigente desde marzo de 1974, en lo atinente a causales de sanción, e invocadas en el decreto de intervención de la Universidad.

⁶¹ Testimonio de Miguel Angel Pereyra, registrado durante el Juicio a la Impunidad, cuyo tribunal fue presidido por Osvaldo Bayer, desarrollado durante las Jornadas de Derechos Humanos realizadas bajo el lema “En nombre de Watu, no a la Impunidad”, en Bahía Blanca del 3 al 6 de abril de 1995. Cabe aclarar que la causa por el asesinato de David Cilleruelo se había iniciado el 9 de abril de 1975 en el juzgado federal a cargo del doctor Gustavo Madueño. En el caso declararon Jorge Oscar Argibay, alias “Moncho”, y Remus Tetu, así como varios testigos presenciales del crimen. El proceso no continuó su curso hasta que finalmente en diciembre de 1987, el juez federal de Bahía Blanca, Alcindo Alvarez Canale declaró extinguida la acción penal por el presunto fallecimiento de Argibay, el principal sospechoso.

⁶² Tal fue el caso del contador José Antonio Carlos, el contador Guillermo Aispuro y el ing. Carlos Mazza.

⁶³ El alumno desaparecido días antes del asesinato de Cilleruelo, que había sido secuestrado de su domicilio por tres desconocidos, era Fernando Antonio Alduvino, de 27 años, estudiante de Filosofía y Letras de la UNS, militante de la JUP. Fue encontrado muerto por disparos a 10 km de la ciudad.

balazos a lo largo de todo 1975⁶⁴. Veintitrés alumnos fueron detenidos por infringir la ley N° 20.840 de Seguridad Social y, por decisión del interventor sufrieron la expulsión de la UNS en el mes de julio. Estos estudiantes⁶⁵ habrían desafiado la autoridad de Tetu al someter a su persona y gestión universitaria a lo que trascendió como “un tribunal popular”. Entre los expulsados, se encontraban varios dirigentes políticos del movimiento universitario local –como Marcos Cánova, presidente de la FUBB-, lo que sumado a los atentados, secuestros y asesinatos mencionados provocó la paralización y desarticulación de la actividad política estudiantil dentro de la universidad.

Sin embargo las autoridades universitarias recibían sus adhesiones. La CGT y las 62 Organizaciones se pronunciaron a favor de la gestión de Tetu como rector de la UNS al sostener que “...en solo tres meses ha conseguido no solo frenar la subversión en esa casa de estudios, sino que ha creado las condiciones para que en ella se pueda enseñar, aprender e investigar en un clima de trabajo y estudio, luego de corregir un desquicio”⁶⁶.

De cualquier modo, los días de esta intervención estaban contados. En agosto se produjo el relevo del doctor Oscar Ivanissevich por el profesor Pedro José Arrighi, quien mantuvo a Tetu en el cargo durante algunas semanas hasta aceptar su renuncia el 30 de septiembre⁶⁷.

Por el decreto 2.754/75 fue nombrado como flamante rector normalizador de la UNS el doctor Julio Horacio Reynoso. Ante el anuncio de esta medida, miembros de la Asociación de Trabajadores de la UNS ocuparon los edificios, medida a la que adhirieron la CGT y las 62 Organizaciones para “defender la universidad de un posible ataque de elementos que persiguen la disociación y el restablecimiento de etapas que se consideran superadas”⁶⁸. En los primeros días de octubre, con la llegada del doctor Reynoso, se levantó la toma y reanudaron las actividades.

Las nuevas autoridades emprendieron la reestructuración de las secretarías de la UNS y fueron renovadas las direcciones de los departamentos. Se dejó sin efecto la suspensión que regía para la inscripción en las carreras y el dictado de materias en los departamentos de Economía, Humanidades y Geografía que integraban el departamento de Ciencias Sociales. Asimismo renovó la configuración departamental realizada por Tetu. Categóricamente Reynoso declaró que “...el diálogo está abierto con los estudiantes desde que asumimos nuestras funciones (...) pero la UNS no será nunca un centro de reclutamiento de la subversión”⁶⁹.

⁶⁴ Entre los casos de estudiantes de la UNS asesinados durante 1975 que más trascendencia tuvieron en la prensa, se destacan el de Víctor Oliva, chileno de 22 años; Carlos Aníbal Nakandakare, cipolleño de 20 años; Eduardo Elorriet, de 19 años y oriundo de Coronel Suárez; Mario Goldberg, de 32 años; Nilda Ester Guiorzzo; Hugo Vitta, de 27 años; Carlos Davit, estudiante de Contador Público de 26 años; José Alberto Surace, Gabriel Ganuza y Julio García. Estas tres últimas víctimas compartían un departamento y eran estudiantes de la carrera de Geología.

⁶⁵ Los expulsados fueron José Dante Patrignani, Graciela Lusky, Alberto Daniel Berstein, María Noemí Resnicof, José Pietrángelo, Zenobbe Marcos Lucio Cánova, Aurelio Enrique Sandoval, Rodolfo Reinaldo Vega, Leonardo Ariel Romanos, Silvia Mónica Blaiotta, María Graciela Pailhes, Roberto Daniel de Iorio, Silvia Beatriz Oyhamburo, Graciela Haydée Leiva, Evelio César Giménez, José Luis Santagada, Alberto Manuel Rodríguez, Jorge Eduardo Fernández, Aldo Altomare, Juana Servidio, Carlos Alberto Ferrari, Graciela Esther Montaña, Sigisfredo Alvarado Soto.

⁶⁶ *La Nueva Provincia*, 4 de junio de 1975.

⁶⁷ Cabe destacar que Remus Tetu continuó en la UNS como profesor del Departamento de Ciencias Sociales.

⁶⁸ Cfr. *La Nueva Provincia*, 5 de octubre de 1975.

⁶⁹ *La Nueva Provincia*, 24 de diciembre de 1975.

El nuevo rector, abogado, profesor de Historia Argentina en la Universidad de Lomas de Zamora y docente en la Facultad de Derecho de la UBA, tenía experiencia en los procesos de “ordenamiento” institucional que impulsara el gobierno, dado que se había desempeñado como asesor legal en la intervención del canal 11 en la Capital Federal. Pero su rectorado no sería más que la transición hacia una nueva etapa de la vida universitaria signada por la intensificación del terrorismo de estado y la instauración de un régimen dictatorial con efectos devastadores para la UNS y toda la sociedad argentina.

Reflexiones finales

Desde su creación en 1956, la Universidad Nacional del Sur había estado condicionada por la crisis de hegemonía que convulsionaba el sistema político argentino luego del derrocamiento del peronismo, y su comunidad se había visto afectada por planteos y presiones sectoriales, proscripciones, quiebres institucionales y acefalías generadas ya fuera por enfrentamientos internos o externos.

Entre 1956 y 1966, la convivencia universitaria estuvo sustentada por un régimen de autonomía relativa con respecto a las políticas oficiales que imponían restricciones que limitaban pero no impedían la participación de docentes, graduados y estudiantes en la toma de decisiones. Más allá de las diferentes creencias ideológicas sobre las que habían construido sus identidades políticas en relación a los demás, los distintos grupos que interactuaron en la UNS en esta década compartieron una concepción del oponente como un igual, sobre la base del reconocimiento de su dignidad humana y su derecho a participar.

Este clima de relativa tolerancia se derrumbó en 1966 con el advenimiento de una nueva dictadura que puso fin al régimen de autonomía y cogobierno, al tiempo que extendía la proscripción que venía afectando al peronismo, hacia toda manifestación político-partidaria.

La exclusión y el silenciamiento de distintos grupos políticos de la participación en la comunidad universitaria no solo perseguía la concentración del poder de decisión en pocas manos sino que al mismo tiempo intentaba impedirles acceso al discurso público, recurso fundamental para la consagración y difusión de sus ideologías desde la tribuna que constituían los claustros. Se buscaba reducir las alternativas políticas que estos grupos expresaban, negando la posibilidad de que la posición privilegiada de los sectores dominantes fuera cuestionada.

La universidad había sido convertida en un terreno de batalla, sobre el cual se combatía, se ganaba o se perdía. Si bien este modelo de universidad-trinchera había comenzado a instaurarse previamente a nuestro período en estudio, fue durante su transcurso que asumió dimensiones y modalidades insospechadas. El diálogo fue abiertamente desplazado ante la consagración de la lógica de la guerra y la prédica y práctica de la eliminación física del adversario, convertido en enemigo. Ni siquiera el exultante retorno del peronismo al gobierno, ni la “primavera camporista” aportaron una alternativa en este sentido.

En sus discursos, los representantes de los sectores más reaccionarios de este gobierno constitucional, asimilaron a la comunidad universitaria a un cuerpo enfermo, plagado de “morbo infectos”, que debían ser “extirpados” antes de que “contagiaran” al resto de sus miembros. De este modo, se hacía presente en la UNS la siniestra metáfora del “cáncer”, con la que se intentaría legitimar la muerte y la desaparición de miles de personas a lo largo de todo el país.

En esta misión “depuradora” de los sindicatos como “personeros del caos”, se llegó al extremo de asesinar a un alumno en los pasillos de la universidad, a plena luz del día y con total impunidad. Asimismo, el miedo y la clausura de los renovados centros de estudiantes terminó por destruir los incipientes espacios de participación estudiantil que comenzaban a institucionalizarse, como una muestra palpable de que dentro de la comunidad universitaria bahiense, como en otros

ámbitos sociales, existía una voluntad colectiva mayoritaria que rechazaba la lucha armada y buscaba reconstruir una convivencia armónica sobre la base del respeto al otro y la tolerancia.

Las fuerzas del orden no esperaron a la llegada de una nueva dictadura –sentida como inminente– para reprimir y destruir a sus enemigos políticos: desplegaron todo su poderío manipulando los instrumentos legales que le brindaba la institucionalidad democrática. Al tomar el gobierno en 1976, las Fuerzas Armadas completaron este proceso llevando el terrorismo de estado a su máxima expresión.

Bibliografía

Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001, tomo VI, Biblioteca del Pensamiento Argentino.

Ansaldi, Waldo y Patricia Funes: “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CISH*, nro. 5, Centro de Investigaciones Socio Históricas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, segundo semestre de 1998.

Barletta, Ana María Barletta: “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en *Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, n° 6, 2002.

Bonavena, Pablo y otros: *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*, EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

Brignardello, Luisa: *El movimiento estudiantil argentino*, Macchi, Buenos Aires, 1972.

Buchbinder, Pablo: *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

Ceballos, Carlos: *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

De Riz, Liliana: *La política en suspenso 1966/1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Favaro, Orieta, coordinadora: *Sujetos Sociales y política. Historia reciente en la norpatagonia argentina*, La Colmena, Buenos Aires, 2005.

Hilb, Claudia y Daniel Lutzky: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Inglese, Juan Osvaldo y Carlos Yegros Doria: *Universidad y estudiantes*, Libera, Buenos Aires, 1965.

Kleiner, Bernardo: *1943-1963: 20 años de movimiento estudiantil reformista*, Platina, Buenos Aires, 1964.

Krotsch, Pedro, compilador: *La universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2002.

Oteiza, Enrique, coordinador: *Cultura y política en los años '60*, UBA, Buenos Aires, 1997.

Pucciarelli, Alfredo, editor: *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Suasnábar, Claudio: *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Manantial, Buenos Aires, 2004.

Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina 1955-1966*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993.

Toer, Mario, coordinador: *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires, 1988, tomo 1

Tortti, María Cristina: *Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo*, en: *Revista Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, n° 6, 2002

Van Dijk, Teun A.: *Ideología, un enfoque multidisciplinario*, Gedisa, Barcelona, 1998.

Patricia A. Orbe, "De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta", en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 6 n° 24, Buenos Aires, julio-setiembre de 2008, pp. 3-25. Disponible en línea en < <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>

Artículo recibido: 7 de mayo de 2008 -
Aprobado: 16 de mayo de 2008